

Reseña. María Claudia André y Patricia Rubio, editoras.

## Entre mujeres.

Colaboraciones, influencias e intertextualidades en la literatura y el arte latinoamericanos.

El texto *Entre mujeres* reúne catorce artículos que indagan en zonas de gran interés para los estudios de género y la teoría-crítica feminista. La exploración propuesta por cada uno de los textos acerca de la producción artística que surge desde estrategias de colaboración, influencias e intertextualidades entre mujeres, resulta atractiva y provocadora para aquellas estudiosas/os del ámbito académico en general y sobre todo resulta muy aportador para aquellas/os expertas/os que nos especializamos en investigar, crear y enseñar a partir de los fenómenos estético-ético y políticos que se han levantado a partir de la segunda mitad del siglo XX como reflexividades acerca de la diferencia sexo-genérica. Sin duda, el mundo académico se ve enriquecido por estudios consistentes y rigurosos como éste que arma la totalidad heterogénea de *Entre mujeres*.

La teoría feminista, su emergencia y valoración, han constituido un lugar para repensar el abordaje al conocimiento en general y de modo específico han iluminado lecturas, recepciones e interpretaciones respecto del arte. Su instalación en el ámbito académico del primer mundo a partir de la década del sesenta y la tardía, pero significativa llegada a nuestro continente en la década del ochenta, forman parte de un saludable vuelco epistemológico. El texto *Entre mujeres* resulta, desde mi lectura, una fantástica muestra de lo que hemos logrado avanzar respecto de los lugares de indagación sobre la creación femenina/feminista y su efecto resonante no puede sino despertar impulsos que seguirán ampliando éste y otros registros.

El texto ofrece, asimismo, un despliegue para continuar pensando acerca de la noción de genealogía que, según detecto, está presente de manera transversal en todo el texto que reseño. Si seguimos la noción foucaultiana que tiene su origen, a su vez, en la elaboración nietzscheana del concepto, podemos afirmar que, en efecto, el trabajo genealógico no es causal, ni lineal, más bien es sinuoso y gris porque lo sostienen las discontinuidades y las rupturas. Pareciera que el texto *Entre mujeres* arma la figura de un mapa a partir de retazos que no siempre encajan a la perfección como cartografía acabada. La genealogía de la producción artística e intelectual de mujeres se encuentra en este registro porque no siempre se ha sostenido armónicamente en el *telos* normativo de la racionalidad moderna e ilustrada.

Sin duda, la indagación intelectual presente en los catorce artículos

Dra. Gilda Luongo  
Morales  
gildaluongo.75  
@hotmail.com

que reúne *Entre mujeres* propone unas cuantas nociones que ofrecen un territorio poroso para continuar complejizando. Sólo por enumerar algunas de ellas, sin pretender agotarlas en su sentido plural y en su rendimiento teórico feminista, podemos mencionar: “co-laboración”, “gino-afecto”, “diferencia”, “influencia”, “intertexto”, “sororidad”, “autoría”, “co-autoría”, “maternidad republicana”, “sororidad republicana”, “exceso”, “deconstrucción”, entre otros. Estas nociones abren posibilidades de interpretación y de remoción de lugares monumentales de resignificación canónica respecto de la producción artístico e intelectual generada entre mujeres y la permanencia del diálogo y de la coexistencia entre creaciones femenino/feministas.

El texto se puede estructurar, para los efectos de esta reseña, en dos ejes. Uno es el que surge a partir de aquellas escrituras que dan cuenta de la reflexión teórico-crítica respecto de la propia producción artística nacida del trabajo ‘co-laborativo’. En este eje sitúo el trabajo de Diamela Eltit, de Stacey Schlau y Electa Arenal, así como el de Luz María Umpierre. El otro eje se encuentra referido a trabajos críticos, sobre autoras y creadoras, que intentan poner en diálogo el trabajo de creación textual entre mujeres. En este último eje se encuentran los once restantes artículos.

Eltit diseña en su escrito el tránsito que junto a Loty Rosenfeld llevaron a cabo en los variados proyectos de trabajo co-laborativo. Señala además el vínculo que mantienen en la actualidad y que coexiste junto con cada uno de los proyectos individuales como creadoras. Resulta central la evaluación que Eltit hace del contexto en el que emerge dicha labor y el registro político que la misma autora atribuye a estas producciones en el contexto del Chile de la dictadura militar. El texto me sugiere la posibilidad de indagar lo que ocurre hoy en un Chile democrático y neoliberal que pareciera no estimular ni convocar al desarrollo de estrategias de creación y co-laboración ‘entre’ mujeres. Más bien pareciera incómodo y de poco rendimiento, para el mercado artístico, levantar iniciativas dialógicas en donde lo colectivo se plantea tan vitalmente necesario.

Por su parte, Schlau y Arenal, construyen un bello e interesante texto que pone de relieve la profunda reflexividad crítica respecto del modo de coexistir en el trabajo co-laborativo a distancia y que releva la diferencia como un lugar central para su sostén en el tiempo. Dos

mujeres, en dos países distintos del Primer mundo: Estados Unidos y Noruega, arman escrituras polifónicas. Este texto me parece que es un logro en términos de poner en escena lo dialógico. No necesitamos imaginar el movimiento del proceso como ocurre con el texto de Eltit, aquí el movimiento de la coexistencia y la conversación es donado a nuestras manos. Sutilmente, nos encontramos cercanas y semejantes en el pliegue de pensar, compartir, disentir, armonizar y volver sobre nuestras diferencias. Porque el texto parece sugerir que lo más relevante es que esas diferencias sean puestas a circular y emerjan de modo de (con)fluir ‘el saber la otra de la otra’.

Por último, Luzma, elabora una escritura cuyo tono nos aproxima al de las escritoras Schlau y Arenal. Estamos ante una escritura que despliega la subjetividad de una mujer a través del recurso de la autobiografía para escenificar el encuentro de las dos poetas: Luz María Umpierre, Luzma, y Sandra María Estéves. Este relato nos habla de la entrega necesaria confiada en la hermandad entre mujeres creadoras. Luzma expone las diferencias entre mujeres que crean y muestra, en su relato, el modo en que diversas visiones de mundo pueden (des)encontrarse. Este lugar posibilita la apertura, o el viaje/viraje que surge entre artistas sensibles a la diferencia sexo-genérica. Además de exponer razones y emociones poéticas, Luzma ‘se expone’ cuando dice desde sí la experiencia de la violencia misógina en el mundo académico. Su orientación sexual lésbica es el centro de los ataques y la marginación de su poesía. Sin embargo, lo fundamental es que las dos poetas se legitiman y ambas se develan en sus diferencias, modos de poetizar y desde ese cultivo logran la emergencia de su complicidad y el reconocimiento.

Pienso que cada una de estas escrituras levanta un soporte reflexivo que es casi una escena o una representación del montaje y proceso del trabajo co-laborativo, intertextual o de influencia realizado por las creadoras. Diría que hay una suerte de evaluación que no sólo compromete el trabajo puntualmente elaborado en o desde el ‘entre’ mujeres, sino también emerge en esta escritura la evaluación del contexto social y cultural que recoge, rechaza, usa, incorpora, invisibiliza, o pretende aislar este modo dialógico, plural, deconstructivo y políticamente incendiario. Es revelador que el potencial de este modo de producción artístico sea valorado desde estas voces escriturales como generador de una energía que reconoce los múltiples movimientos que surgen de la coexistencia. Me parece, asimismo, de

una gran relevancia la detección de aquellas zonas de descompensación que produce este modo de trabajo dialógico y hasta amoroso, en algún sentido. Me pregunto, desde mi propia experiencia del trabajo co-laborativo entre mujeres, si no tendríamos que incorporar, en la reflexividad acerca de esta modalidad de producción, el registro semiótico que las feministas hemos denominado “producción afectivo-sexual”, además del intelectual. Lo pienso a propósito de la tonalidad que flota en mi lectura, algo así como una energía que no sólo se funda en el intelecto, sino también en el emocionar y en el afecto que nos cruza y nos marca en la ‘afectación’ del compartir.

El segundo eje estructurante del texto *Entre mujeres* lo conforman los restantes once artículos que resultan, en su estilo de ensayo crítico, articulados por una lectura que analiza y pretende levantar zonas de contacto desde el ‘entre’ mujeres creadoras, que, a diferencia del primer eje señalado con anterioridad, se ven imposibilitadas de poner sus voces para testimoniar o relatar sus propias experiencia en esta modalidad de creación indagada. Son las autoras/es críticas/os quienes desde la lectura/escritura esculpen un trayecto que intenta develar la co-existencia de vínculos en la creación. Aquí es donde la intertextualidad se puede desplegar en toda su complejidad semiótica y donde podemos registrar las sinuosidades de una posible arqueología que no necesita levantar un pasado definitivo, sino más bien quiere iluminar nuestro presente en la creación fascinante y feraz protagonizada por mujeres.

La galería de vínculos y relaciones intertextuales que estos artículos proponen es vasta y deja abierto nuestro ímpetu heurístico para activar las posibles relaciones intertextuales entre las innumerables escritoras de todos los tiempos en nuestro continente. Por una parte, dos autoras y un autor de *Entre mujeres* indagan en el trabajo interdisciplinario que convocan el lenguaje verbal escrito y los lenguajes audiovisuales. En primer lugar, Patricia Rubio se extiende de modo riguroso y aportador sobre el vínculo co-laborativo entre Lotty Rosenfeld, artista plástica y videasta y Diamela Eltit, escritora. Rubio en su perspectiva crítica se detiene en detalle en la producción textual visual “Quién viene con Nelson Torres” de las autoras en estudio. Sustenta, además, su trabajo con el aporte del discurso conversacional en entrevistas hechas a las autoras. Tal vez el texto de Rubio pierde fuerza porque aparece en segundo lugar, después que la propia Eltit ya ha elaborado su entrada a la misma producción que Rubio vuelve a retomar. En

segundo lugar, Magdalena Maíz-Peña, despliega el trabajo creativo en co-laboración de la escritora mexicana Elena Poniatowska y la fotógrafa Graciela Iturbide. En esta producción textual, Maíz-Peña da paso a las fotografías de Iturbide en el texto *Juchitán de las mujeres*. Lo que interesa es el modo en que emerge, en este texto dialógico, el mundo plural de lo femenino. Lente fotográfico y palabra logran recrear un escenario heterogéneo que no intenta monumentalizar ni esencializar, sino desplegar una galería, perspectivas que abren al infinito un espacio cultural desbordado de mujeres, travestis, homosexuales. Poniatowska, por su parte, pone a Iturbide en su lente y amorosamente la retrata con su ojo que dispara desde/con y 'entre' las mujeres de Juchitán. En tercer lugar, Luis Peña aborda la producción artística de dos mujeres mexicanas que instalan performances: Astrid Hadad y Jesusa Rodríguez. Aun cuando nunca han actuado juntas, el crítico las pone a dialogar al detectar en ellas un estilo y un tono creativo que irrumpe en los escenarios con cierto humor, echando mano a la ironía y la parodia. Esta emergencia de mujeres que cuestionan las normativas genérico-sexuales presentes en los espectáculos mediáticos populares, son resignificadas por Peña desde la transgresión y la deconstrucción.

Otro registro de los artículos es el que se dedica a revisar las producciones de textos escritos en co-laboración entre mujeres. Uno de ellos, el de Ana Peluffo, indaga el trabajo coexistente de tres autoras peruanas del siglo XIX: Juana Manuela Gorriti, Clorinda Matto y Mercedes Cabello. La elaboración de Peluffo parte de la noción de sororidad y a partir de ella constata la complejidad existente cuando esta noción es aplicada en contextos culturales difíciles y poco propicios para las mujeres dada la hegemonía androcéntrica. Me parece interesante la aproximación que esta autora hace al dar cuenta respecto del momento en que en la década del setenta este término es acuñado por las feministas del primer mundo. Resulta interesante, asimismo, el enfoque que Peluffo hace de la relación establecida entre las tres creadoras que pareciera fundarse en la experiencia de una sororidad republicana. Cuando los vínculos de creación comienzan a fracturarse dadas las diferencias de estilo y de posicionamiento, -por ejemplo, la creación audaz de Cabello o la radicalidad feminista de Matto-, Peluffo nos deja frente al límite de la idealizada sororidad republicana. Este artículo nos fuerza a preguntarnos por la vital y radical noción de diferencia entre mujeres y los límites de las experiencias de co-laboración femeninas en determinados contextos políticos, sociales, económicos y culturales.

Otros cuatro artículos se inscriben, según mi lectura, en la influencia que escritoras del primer mundo han ejercido en la escritura de mujeres latinoamericanas: de este modo, María Victoria García Serrano focaliza una narración de la escritora Beatriz Guido y revisa, usando nociones de Genett, la presencia de elementos tomados de *Jane Eyre* de Charlotte Brontë y de una obra pictórica denominada *La novia de Módena*, de autor y origen desconocido. De este trabajo resulta interesante la constatación del silenciamiento que Guido hace de la presencia de la obra de Brontë en su cuento *La mano en la trampa*, elemento que pone en cuestionamiento el fenómeno de la intertextualidad y el de la influencia. Otra escritura en este mismo registro es la desplegada por Zulema Moret que pone en coexistencia interpretativa la obra de Mary Shelley, *Frankenstein*, y la novela de Gambaro *Nada que ver con otra historia*. Esta elaboración resulta particularmente atractiva dado que diseña una comparación contrastada que da cuenta del diálogo intertextual profundo, creativo y agudo que Gambaro hace a partir del intertexto de Shelley. La producción de Gambaro queda muy bien asentada en toda su fantástica elaboración escritural. Jorgelina Corbatta, por su parte, revisa, de modo fino y riguroso, la lectura que lleva a cabo Hélène Cixous de Clarice Lispector. Este abordaje resulta un muy buen aporte para dar a conocer en detalle el pensamiento teórico feminista de Cixous y la seductora escritura de Lispector. Pienso que este artículo devela, tal como lo hace en otro registro, el de Schlauf y Arenal, bellamente, la presencia del dialogismo escritural y el encuentro osado, profundo y amoroso entre las poderosas creaciones de mujeres intelectuales feministas. Por último, Lucero Tenorio-Gavín, trabaja en un impulso comparativo y dialógico la elaboración de una ensayista magistral como es Rosario Castellanos y la pone en perspectiva con la producción, -en el mismo tipo discursivo: el ensayo-, de Florence Thomas, autora de nacionalidad colombiana, que ha vivido en el primer mundo. De ambas señala su preocupación por la identidad femenina, por la escritura como ejercicio vital y resistente así como la concientización genérico-sexual que en las autoras resulta ser una constante.

Finalmente, *Entre mujeres*, nos sitúa frente a dos artículos que abordan la producción de creadoras argentinas. Estas son puestas en perspectiva a partir del diálogo intertextual que nace del trabajo de lectura. Uno de ellos es el de Cristina Piña, quien sitúa la escritura de Silvina Ocampo y de Alejandra Pizarnik en un mismo registro transgresor y rupturista respecto del intento por exponer, subversivamente, el erotismo feme-

nino en la palabra poética. El otro, de Anahí Diana, pone en diálogo a Alejandra Pizarnik, Diana Bellesi, Olga Orozco y Susana Thénon, a partir de la figura del jardín. Ambos artículos resultan particularmente interesantes para complejizar la noción de genealogía en la producción escritural de mujeres latinoamericanas de una cuna cultural compartida.

El texto *Entre mujeres*, se instala cómoda y holgadamente en el registro de los valiosos aportes a los estudios de género y de la teoría feminista. Ofrece, asimismo, un atractivo y aportador acopio de bibliografía actualizada en el ámbito de los estudios de género y arte. Es necesario, sin embargo, dar cuenta de la omisión bibliográfica en el artículo de María Claudia André quien, en su estupendo artículo, cita a la estudiosa Alicia Salomone sin incluir la referencia del texto citado.

No me queda sino felicitar a las editoras y a las autoras de los artículos de este texto que viene a situarse espléndidamente junto a otros intentos de abordaje genealógico e intertextual en el medio académico de América Latina, referido a la creación de mujeres en la cultura occidental. Los estudios de género requieren de nuevos y complejos impulsos de indagación, como este que está en mis manos, que den cuenta de la potencia intelectual, estética, política y ética de las herramientas teóricas feministas. Nada más placentero que conectarse, desde el trabajo de la lectura y la escritura, con otras voces de mujeres intelectuales de diversas latitudes que perseveran, incansablemente, en esta labor dando lugar, así como fijando, múltiples y heterogéneas ideas y palabras femenino/feministas.